

## UNA BODA ALDEANA.



Dias pasados se verificó en la comarca de Munguia una boda aldeana cuya descripcion compendiada creo leerán con gusto, particularmente los que no conocen esta parte de las costumbres de algunas comarcas de Vizcaya.

Como en la descripcion he de omitir ciertos pormenores por ignorar si concurrieron en la boda á que he de referirme, paréceme oportuno, ó cuando ménos pretexto disculpable la reproduccion de parte de un capitulo que dediqué en uno de mis libros á pintar otra boda vizcaina de que yo habia sido testigo.

«En la anteiglesia no habia memoria de que muchacha de trenzas largas, saya colorada y callitos en las manos hubiese llevado á casa de su novio arreo más completo, más lindo, más hermoso, más rico que el que Isabel llevaba á casa del suyo. No sé, no sé cómo Mari (la madre de la novia) no reventó de orgullo al enseñar el arreo á aquella procesion de gente que la víspera de la traslacion iba por Iturri-landa arriba para ver el arreo de Isabel!

Sí, sí, era gran dia para Lúcas que debia trasladar con su hermosa pareja de bueyes á Echezuro (la casa paterna del novio) el arreo de su hija Isabel. Este dia amaneció al fin y era de ver á Lúcas acariciando, bruzando, engalanando á sus bueyes para los cuales hasta frontales y penachos de seda habia mandado hacer.

El carro de Lúcas era grande, grande como un gabarron de Olabeaga, porque así lo requerian la magnitud y la fuerza de la pareja que tiraba de él, pero aun así, despues de cargarle hasta más no poder, todavía quedaba arreo para cargar otros tres carros. Tan alta, tan alta subia la carga del de Lúcas, colocado en la portalada de Echegorri (la casa paterna de la novia) que Mari pudo, desde el balcon de madera que daba sobre la puerta, coronar aquel hermoso promontorio con la simbólica y tradicional rueca, coronada á su vez con el *gori-*

*chapel* ó roquero, de raso azul, preciosamente laboreado con hilillo de oro.

La rueca que corona el arreo de la novia bascongada merece punto y aparte.

Simbólica la he llamado y realmente como símbolo profundamente significativo, honrado y cristiano se la pone sobre el arreo de novia. Aquella rueca va diciendo á la doncella que va á trocar su condicion de vírgen por la no ménos santa de esposa y madre:

—El trabajo, la laboriosidad, el buen gobierno de la casa será de hoy más una de tus obligaciones más sagradas.—

Y al mismo tiempo aquella rueca dice al mancebo con quien la doncella se va á unir con vínculos santos y eternos:

—La que va á ser tu compañera no va á embellecer tu casa y tu vida sólo con las gracias de la juventud; va á embellecerlas tambien con el trabajo y el buen gobierno, y por esta doble mision tienes el deber de amarla, protegerla y ayudarla.—

Esto dice la rueca que corona el arreo de la novia bascongada.

Ya todo estaba dispuesto para la solemne traslacion del arreo, que, cuando es pequeño, cuando sólo consiste en una modesta cama, en una arca de ropa y algunos objetos más, se verifica el mismo dia de la boda, pero que cuando es abundante y rico como el de Isabel, se traslada al dia de la firma del contrato ó al siguiente de esta formalidad; ya los cuatro carros estaban cargados, y se iban reuniendo en Echegorri novios, padres, hermanos, padrinos, parientes, vecinos y amigos.

Hermosa estaba Isabel con sus trenzas largas y rubias rematadas en grandes lazos de seda azul como sus ojos, con su pañuelito de seda blanca y carmesí que sólo la cubria la mitad de la cabeza y cruzaba blanda y airosamente los dos cabos sobre la raíz de las trenzas, con su saya de estameña fina, con su delantalito de fondo blanco y florecillas de diversos colores y con su pañuelo de crespon de color de rosa en la garganta; y no estaba Ignacio ménos hermoso y gallardo con su boina encarnada, su pantalon de paño fino color de pasa, su ceñidor de seda encarnada, su chaleco de terciopelo azul bajo y su chaqueta de paño fino negro y su capa de pana fina azul.

El disparo de una docena de cohetes dió la señal de partida. El carro de Lúcas iba el primero dirigido por Lúcas mismo, seguíanle los otros tres, á estos seguían media docena de muchachas, amigas y com-

pañeras de Isabel; y tras ellas otros tantos amigos y compañeros de Ignacio, en seguida iban los novios, luego las madres y despues de estas los padrinos, los parientes, vecinos y amigos.

Los carros del arreo cantaban como nunca porque los cuatro carreteros les habian clavado *chanpones* (piezas de dos cuartos) en los ejes de madera para que, ajustados así estos, lanzaran aquel agudo chirrido que llaman canto nuestras candorosas gentes aldeanas y llena de inocente vanidad á los carreteros.

No era necesario bajar á la plaza para ir los carros á Echezuri; bastaba bajar á Iturrilanda, costeando por el castañar los setos de las heredades de Echegorri y subir desde Iturrilanda costeando del mismo modo los setos de las de Echezuri; pero la costumbre, y aun la inocente vanidad de Lúcas en lucir su pareja de bueyes, engalanada como nunca, exigian que los carros y su numeroso séquito bajaran á la plaza y recorrieran lo principal de la anteiglesia.

En Iturrilanda los recibió el tamboril, y con el tamboril la mitad de la gente de la aldea que prorrumpió en afectuosas exclamaciones.

Al pasar por delante de la casa del señor cura, el padrino, en nombre de los padres de los novios y de los novios mismos, subió á invitar al párroco á tomar parte en la comida que esperaba á todos en Echezuri. El señor cura agradeció la invitacion y se excusó de aceptarla.

Era ya muy despues de mediodía cuando los carros y su acompañamiento terminaron su marcha triunfal en Echezuri, lo que anunció otra salva de cohetes.

Mientras los carros se descargaban, Juana (la madre del novio, que era viuda) en union de las cocineras y ayudantas de cocina que habia dejado en casa, disponia la comida.

La comida fué alegre como pocas y tras ella vino un baile que armó la gente jóven y aun la madura, bajo los nogales y los castaños que sombreaban el campo abierto frente de la casería, y digo las maduras porque aquí, en ciertas solemnidades, es costumbre bailar juntos los esposos ancianos para evocar el dulce recuerdo de cuando eran novios, y quizá para significar que no han dejado de ser amantes.

Al toque de oracion terminó el baile y todos se separaron quedando citados para la boda que habia de ser el domingo siguiente, y se habia de celebrar en Echegorri,

El domingo, al salir el sol, la boda, en efecto, se reunió allí y tomó heredades abajo hácia Iturrilanda. Es inútil que describamos el orden que llevaba porque era el mismo que llevaba el día del arreo, sin más variación que la de ir Lúcas acompañando á los novios en vez de ir guiando el carro, y la de llevar Isabel é Ignacio cada uno un escapulario de la Virgen de Begoña pendiente de una ancha cinta de raso azul que sus madres les habían puesto al cuello.

A pesar de ser tan temprano, muchas gentes estaban ya apostadas para ver pasar la boda en Iturrilanda y en la plaza, con cuyo nombre se designa en nuestras aldeas el campo contiguo á la iglesia parroquial.

Hora y media despues la boda tornaba á Echegorri señalando su paso el disparo de los cohetes y el toque del tamboril que la precedía.

Muy alborozado y alegre debió ser el banquete á juzgar por el ruido que se oyó allá arriba hasta que hácia los postres subió allá el señor cura para felicitar á los novios y á sus padres, y para añadir nuevos consejos á los que había dado á los primeros en el confesonario.

A la caída de la tarde la boda atravesó el vallecito de Erreca que media entre ambas caserías y se trasladó á Echezuri para dejar á Isabel instalada en la casa conyugal.

¡Para qué hemos de añadir nuevos y difusos pormenores de lo que pasó allí! Bastará que no pasemos por alto el episodio de la sabanilla que nunca he podido presenciar en casos análogos á este sin que lágrimas de ternura asomasen á mis ojos.

Sentados en la sala los novios, ó mejor dicho, los nuevos esposos, y todos los que los acompañaban, Mari se levantó y trajo en un canastillo una sabanilla blanca como la nieve y primorosamente planchada y doblada.

La sabanilla es un pañuelo de lienzo fino que en estas provincias usan por tocado las mujeres casadas, así como las solteras usan pañuelo de color.

¿Que significa la sabanilla blanca? Significa, sin duda, la pureza inmaculada, que la mujer está más que nunca obligada á guardar desde que ante Dios ha jurado guardarla.

Isabel y su madrina se levantaron de su asiento, tomando de la mano la segunda á la primera y se adelantaron á mitad de la sala.

Allí Mari dió el canastillo á la madrina, quitó á Isabel el pañuelito de la cabeza, le sustituyó con la sabanilla, besó á su hija en la frente y la dijo:

—Hija de mi alma, conserva la tuya tan blanca como la sabanilla que te he puesto!—

Todos, é Isabel la primera, prorrumpieron en llanto de ternura y alegría. Ignacio se levantó á su vez y besó la frente de su esposa. En seguida la imitó Juana y tomando de la mano á Isabel, seguida de todos los demás, la condujo á la puerta de la alcoba conyugal que estaba hermosamente dispuesta y la dijo:

—Hija mia, en esta alcoba ves un lecho y una pila de agua bendita, y es porque á la par es alcoba y templo. Honra y ama en ella á tu marido como yo procuré amar y honrar al mio que esté en gloria. Esta alcoba y esta casa y estos corazones son tuyos, hija mia.—

Dicho esto, Juana empujó suavemente á Isabel á la alcoba, cerró la puerta de esta y todos volvieron á sentarse.

Poco despues salió Isabel ya despojada de sus galas extraordinarias y vestida con el modesto traje casero y acompañada de su nueva madre fué á disponer la merienda para todos los circunstantes.

Cuando terminó la merienda, el sol se habia escondido ya tras los montes del Oeste y á corto rato sonó el toque de oraciones en la iglesia de Santa María. Rezáronlas todos, y en seguida todos, incluso Lucas, su mujer y sus hijos se alejaron de Echezuri con la vulgar pero expresiva y piadosa salutacion de «¡Dios los haga buenos casados!»

Intolerable, por lo largo, es este preámbulo y como en él se describe una boda aldeana, no es cosa de emplear muchos renglones en la descripcion de la celebrada hace pocos dias.

Es de advertir que aun cuando en lo esencial estas bodas difieren poco unas de otras, en lo accidental suelen diferir bastante por efecto de la estacion, residencia de las familias de los contrayentes y otras causas puramente accidentales.

La que se verificó dias pasados en la comarca de Munguía fué entre un jóven de las cercanías de esta villa y una jóven de Lezama.

El casamiento se celebró en Lezama y los nuevos esposos fueron á vivir á una casería que lleva el nombre de Menchaca, en la anteiglesia de Munguía.

Celebrados los desposorios y despues de almorzar en Lezama to-

dos los que asistieron á ellos, un convoy de ocho carros, al que seguían diez ó doce mujeres con grandes cestas en que iba la vajilla, partieron conduciendo el arreo de la novia. Las amigas de esta, los amigos del novio y los parientes de ámbos iban detrás del convoy.

En el primer carro sobresalian, segun costumbre, la rueca y el cedazo como símbolos de las faenas domésticas que esperaban á la nueva esposa.

La dote que ésta aportaba al matrimonio y de que se habia hecho entrega aquella misma mañana ante notario y en presencia de muchos testigos, era de mil doscientos ducados en metálico, pero el arreo valia muchísimo más. El del novio no era inferior al de la novia, como que solo en el capítulo de trajes, se contaban seis nuevos de paño fino.

La comida de boda se celebró en la casería de Menchaca y asistieron á ella más de cien personas. Las cocineras que se habian adelantado á disponerla, eran doce, y solamente con el pan se habia cargado un carro enorme.

Esto en cuanto á la boda. En cuanto á la tornaboda, haré punto redondo, contentándome con decir que Dios haga buenos casados al munguéis y la lezamesa.

ANTONIO DE TRUEBA.

---

## SECCION AMENA

---

1.<sup>ko</sup> MUTADI EDO ISITZA:



*Askantza urrengo lumero edo liburuchuan.*